

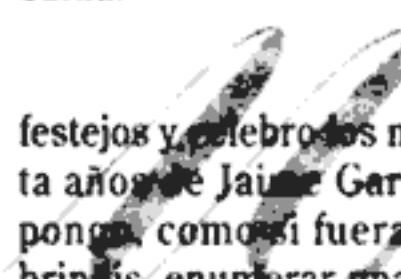
LA VUELTA DE LOS DÍAS

Cumpleaños de un amigo

ALEJANDRO ROSSI



Jaime García Terrés cumple setenta años. Para celebrarlo, invitamos a releer estas páginas escritas por Alejandro Rossi hace una década. Diez años pueden ser muchos años, y estos diez últimos, que le han cambiado el rostro a nuestro país y al mundo, han pasado también sobre Jaime García Terrés. Pero bajo las huellas del tiempo el personaje esencial —ése al que saluda aquí Alejandro Rossi— sigue siendo el mismo. Salud.

 E SUMO A los festejos y celebro los magníficos sesenta años de Jaime García Terrés. Propongo, como si fuera un prolongado brindis, enumerar una serie de rasgos que no podrían faltar en la biografía ideal de Jaime. Los enumero —¿necesito decirlo?— sin afanes sistemáticos y, desde luego, sin pedantes pretensiones hermenéuticas.

1) Señalo, en primer lugar, la actividad pública de Jaime García Terrés como editor de libros y revistas a lo largo de tantos y tantos años. Se trata de una pedagogía profunda que se origina, creo yo, en el mejor de los motivos: compartir el placer de la lectura.

2) Imposible no recordar, en este contexto, al animador discretísimo de autores jóvenes. Encuentro que Jaime García Terrés sabe ejercer —arte del buen maestro— la severidad benévola, la paciencia frente a los errores del primerizo. Practica, así, una suerte de magisterio suave, fuera de la cátedra,

correcciones discretas y rápidas que se parecen más al comentario del taller, al compañero de oficio, que al profesor.

3) Toco ahora la característica quizá central de Jaime García Terrés. Encarnar entre nosotros la rara y difícil figura del “hombre de letras”, que yo, rápidamente, describiría de esta manera: acercarse a la tradición literaria a la vez con respeto y libertad intelectual, creer en la buena erudición, pero también amar y practicar las aventuras de la escritura. Del hombre de letras esperamos el prólogo preciso, la traducción del clásico, la presentación del autor nuevo, el ensayo serpentino, el panfleto necesario, la breve y justiciera solapa, el acróstico, el epigrama, el poema.

4) También hay que hablar de un aire que recorre los escritos y los actos de García Terrés. Digo un aire porque es un elemento esencial en las culturas vivas. Es lo que podríamos llamar el *talante liberal*. Una expresión clave que quisiera definir con alguna precisión: como la convicción de que un error intelectual no supone necesariamente un defecto moral. De esa premisa, si aceptada con plena lealtad, se desprende la verdadera tolerancia intelectual, tan distinta —por supuesto— a la aceptación cobarde o a la incapacidad crítica.

5) No olvido la permanente lucha contra la solemnidad y el engolamiento, cosas bien diferentes a la gravedad y empaque que a veces encontramos en la voz de Jaime. Una voz, por otra

parte, que intenta convencernos de que la vida intelectual también es divertida. Una voz que sabe lo que ignora el escritor pomposo, esto es: que la liebre salta en el género menos esperado —como una ráfaga, un momento de inexplicable magia. Lo cual me lleva con toda naturalidad a una de las especialidades de Jaime: el comentario en filigrana. Esa prosa ligera y puntiaguda que se alimenta de la breve crónica de nuestras escaramuzas literarias, de la pesca sonriente del gazapo, del elogio claro, del asombro y, sobre todo, de la reacción instantánea contra la *hybris*, contra la desmesura.

6) Me parece muy saludable, entonces, su horror ante los nacionalismos vulgares y ante los patetismos patrioterros, los eternos disfraces del mediocre arrogante. No es casual, por consiguiente, su afición a la traducción, es decir, el gusto de meterse en piel ajena, el gusto de mezclar las voces, el deseo de reunirse con otras personas. Creo, por otro lado, que su poesía ejemplifica el desconuelo del poeta laico con temple religioso. O quizá la parábola del poeta moderno: alejado a la vez del templo y de la épica, se refugia en el misterio cotidiano.

7) La biografía ideal debería subrayar el difícil equilibrio entre la vida pública y la salvación privada, fórmula que no es una de las hazañas menores de Jaime. Sin duda nos hace falta el buen funcionario, pero también queremos que se nos pierda en el sueño, en la posible exaltación de la escritura. Al biógrafo yo le susurraría por último que se fijara en lo que garabatea Jaime durante el interminable acto público. Al mejor, claro, apunta una de esas burocráticas y pasajeras ideóculas que acaba de escuchar. Sí, a lo mejor, aunque yo no lo creo. Lo más probable es que lo sorprenda construyendo un lento y arduo palindroma.

¿Qué augurios hacerle a Jaime García Terrés en sus sesenta años? ¿Que escriba poesía? Es absurdo, porque lo hará fatalmente. ¿Que de una buena vez le abra el camino al novelista oculto que dejó tan sabrosas páginas en el *Reloj de Atenas*? Sí, desde luego, aunque sospecho que Jaime ya está abu-

rrido de tantas marquesas que han llegado tarde. En ese caso me atrevo a sugerirle las *Memorias*, varios largos tomos en los que con acidez, con justicia y con piedad retrate los días y las noches de su vida. Muchos años buenos, Jaime. ✱

Antonio Tabucchi: Los chinos ven la hora en los ojos de los gatos

ADOLFO CASTAÑÓN



ANTONIO TABUCCHI es un escritor italiano cuyos textos deben no sólo a la literatura hispanoamericana —de Borges y Felisberto Hernández a Cortázar. Su ascendente más próximo entre sus paisanos parecen ser las invenciones de Italo Calvino. *El juego del revés*, *La dama de Porto Fin*, *Requiem*, *Los volátiles de Fra Angelico*, *El Ángel Negro*, *La línea del horizonte*, *Pequeños equívocos sin importancia* lo perfilan como un maestro que esgrime con elegancia y brio los sables y floretes del relato, el cuento, la novela corta, la narración breve y otras variedades de la improvisación simulada. Nostalgia, humor, amplitud de respiración en el vaso estrecho de las formas breves, velocidad ingeniosa de la enunciación lo distinguen, igual que en otro sentido a Paul Morand, como un lector europeo de las otras literaturas.

A Tabucchi me lo mencionaban los amigos, primero con persuasiva euforia y, luego, poco a poco, a medida que postergaba la lectura, con una mirada triste de médico que ve al enfermo que se agrava y que, por un capricho, no toma el remedio que tiene a la mano. Tomé el remedio, en efecto, sin darme cuenta: una noche de lluvia perpetua, después de haber leído durante todo el día, vi por casualidad una película, *Nocturno hindú*. La verdad que practico poco o casi nada el cine. También lo es que esta parsimonia se debe al imperio que sobre mí tienen las imágenes proyectadas en la oscuridad. En el momento lloro incontinentemente sea cual sea la calidad de la película, luego las

imágenes quedan adheridas como indelebles calcomanías en las paredes de mi cocina mental, cobran de tiempo en tiempo realidad interior, suplantando mi memoria verdadera y luego a confundir pronto los gestos de mi abuela con los de la mamá de Woody Allen. Desde luego, *Nocturno hindú* me impresionó. Aquellas imágenes me ahogaban, una reminiscencia perdurable, un *déjà vu* continuo, ordenado y vasto como un palacio, digamos como el Castillo de Penna en Sintra, Portugal. Recordada la película que no desmerece del libro, recordado el libro que no desmerece de otros libros orientales escritos por europeos, leída ya casi toda la obra de Tabucchi publicada hasta hoy, me parece que una de sus cualidades sobresalientes es su capacidad para transplantar en el lector las atmósferas (de invernadero, de puerto o de mar abierto, de tugurio o de laberinto urbano) que él sabe que lleva en sí como perfumes característicos de su alma: una nostalgia desesperada y envolvente como una fiebre, una aptitud para revivir (con) viejas historias, en fin, una familiaridad poco común para mantener vivo el comercio y la conversación con los difuntos sin olvidar nunca —qué va— la dulzura del vivir, la suave y sosegada voz de la tarde luminosa.

La lectura de Tabucchi puede ser asumida como un viaje a un país donde la memoria todavía no ha sido domesticada y donde el eterno retorno tiene aún algo de salvaje y caprichoso; como un viaje de regreso cuyo fin alcanzaría sin prisa ni pausa el comienzo que luego

resulta ser otro, él también indeciso, ingobernable. Tabucchi parece saber tan bien de dónde viene todo que no le corre prisa por llegar, como esos niños que encuentran mil y un pretextos para demorar el paseo y, luego, ya en casa, en la tina, se entretienen en interminables historias trágico-marítimas.

A Tabucchi no le corre prisa por llegar a su destino, se entretiene y nos entretiene aplazando, conjurando el principio y el final —las dos grandes pruebas de la nómada vida narrada.

¿A quién entonces le va contrariar que Tabucchi asista con jocoso disimulo y risa condescendiente pero flagelante a las gimnasias suecas de los oportunistas, de los que están preocupados por llegar pronto y, por así decir, pronto morir en vida? No —confesémoslo—, no le preocupa demasiado. Sólo le inquieta el hilo, la hilaridad, el filamento, el tono de la narración, y de las enfermedades sólo retiene la temperatura en sus termografías. En el laberinto vacío de la vida, él sólo reconoce a un hilo eficaz, la hebra olvidadiza de la voz, la serpentina de la narración que está enroscada y sólo se tensa y resucita y puebla el aire con el impulso de la lectura. Sus narraciones nos hacen recordar que a las serpientes se les dice prudentes porque cuando viene un encantador con su flauta ellas se acuestan de lado para taparse un oído y luego se tapan el otro con la punta de la cola. Las narraciones de Tabucchi tienen alma de serpiente. El imán premeditado que hace temblar a cada personaje, la cuerda umbilical que va del personaje al autor y se le mete por los oídos al lector a través de los ojos, nos hace sentir entrañablemente solidarios. Nos porque ese hilo presupone la lectura, el lector, la silenciosa compañía de la inteligencia muda que busca la serpiente en su concentración. Así, *El juego del revés* acaba siendo un deletrear que empezó con pretensiones de desciframiento, un hacer el crucigrama en sentido inverso, un ábaco que descompone las palabras para descubrir las frases, los versos que le dieron origen. No sería ésta la única cuenta compartida por Tabucchi con Raymond Roussel pero ella sola bastaría para alertarnos sobre el linaje de sus novelas y la ilación concordante que existe entre ellas y ciertas empresas poéticas de la vanguardia europea —en particular

portuguesa. Con Raymond Roussel Tabucchi comparte un sentido de la vida y de la muerte como escenificación. Al igual que Leonardo Sciascia ha demostrado en sus *Actas relativas a la muerte de Raymond Roussel* hasta qué punto el autor de *Locus solus* premeditó su muerte como una obra teatral e hizo de su suicidio una literal pero enigmática escena —como recuerda Enrique Vila-Matas—, Antonio Tabucchi se limita en algunos de sus *Pequeños equívocos sin importancia* a levantar la crónica, a transcribir esos otros cuentos cruentos que fraguó en la vida real relevando la literatura a una potencia demente. Por eso el hilo de Tabucchi siempre será el mismo. Es el hilo magnético del teléfono, la cuerda que lleva el arpón de ballena y que es preciso cortar cuando está herida, y amenaza hundir la embarcación que la asesina, es la invisible cadena de hechos que sofocan con su peso fatal a cualquiera que la repita, la correa de transmisión que pone en marcha el automóvil que nos conducirá a un accidente, la morcilla aplanada de la carretera, el hilo de sangre, la cuerda con que se ahorca “de a mentiritas” el niño disfrazado de Pinocho (de nuevo la muerte como escena), el hilo metálico de la venganza, la cinta de una película (¿la vida?) que no termina porque vuelve a empezar con la escena de que la película termina. Nudos, equívocos, yugos, mancuernas, gemelos, los de Tabucchi llevan la cuenta y a su peculiar manera postulan un arte de la memoria involuntaria, son máquinas para recordar aquellos evasivos rejos que despierta en uno el juego del revés al enrollarse y desarrollarse. Memorias del juego, historias de pasatiempos, cuentos de pirinola y ruleta (“todos ganan” o “todos ponen”), los de Tabucchi repasan la cadena asociativa por su fina microscopía y se arman como cámaras lentas, fantásticos mecanismos para tomar la película del monólogo interior y proyectarla a la velocidad deseada en las paredes de la página de la conciencia. Por cierto, las suyas son películas que van retratando al personaje a medida que progresan, puñados de casualidades que en realidad son como las mascarillas que toman los últimos rasgos del muerto antes de descomponerse, las últimas imágenes de la *figura* narrada. Y qué tonadas zumbonas al van y vienen como la de la sorda, obesa

mosca que no entiende y regresa, se azota de nuevo contra el vidrio, contra los cristales del tiempo. Todo Tabucchi se va en parloteos inagotables, trocillos traviesos de alguien que corre bajo la lluvia entre los edificios para no mojarse.

En italiano y en otros idiomas, Tabucchi habla y escribe en diversos idiomas, con distintos colores locales. Escribe también a diversas velocidades y redacta con varios colores; esta diversidad es acaso una de sus virtudes más encantadoras y la que suscita el afecto más perdurable de sus lectores. Impudicamente musical, lentísimo, andante, obstinado, moderado, sincopado, capaz de carreras vivaces y justos brinquitos o bien de patéticas, bombásticas lentitudes, de adagios líquidos, imperceptiblemente ondulantes. Y no porque sus personajes no posean mundos o espacios propios. Sucede que se construyen a partir de una respiración, *el rostro de su dios es la forma de su jadeo*, se perfilan por el aliento, su identidad es una silueta quebrada por una palpitación. Por ejemplo, una breve ráfaga de Píndaro lo lleva a vivir entre los campeones de Olimpia durante la bienaventurada fiesta de unas cuantas páginas gloriosas. Este poder sobre lo aéreo, tan similar al del flautista que saca al aire la música de la mente, hace de Tabucchi un creador de historias, es decir de ciudades y sociedades, de familias y edades cuya alma se da en la espuma de una infatigable fantasía. Las historias de Tabucchi no parecen en efecto tener cuerpo. No parecen desarrollarse sino tener dilatados comienzos o morosos finales.

Esta estructura curiosamente corresponde a la de los grillos, *gryllas* o *gryllos*, que son los entes portátiles, los *Volátiles del Beato Angelio* y que aparecen también en la pintura del Bosco al cual Tabucchi ha dedicado un ensayo. Los *grillos* son figuras extrañas: cabezas con patas, caras hechas de cuerpos, figuras con un cuello de pájaro o de cuadrúpedo en forma de sombrero, efigies caricaturescas que componen un género de pintura satírica a base de grandes deformaciones y cuyo nombre proviene, según un texto de Plinio el Viejo, del dibujo que hizo a un tal Grylos, el pintor contemporáneo de Apelles, Antiphilos El Egipcio (cf. J. Balthusaitis, *La Edad Media fantástica*).

La pintura burlesca y macarrónica del Bosco, infestada de grillos, tiene en común con la obra de Tabucchi no sólo la licenciosa fantasía sino la servidumbre a una voz y a una visión eminentemente interior, ligera y grave, liviana pero preñada de brotes, una visión capaz de hacernos escuchar la música que hacen los hombres al arrastrar las cadenas indivisibles de sus costumbres. Este virtuosismo recuerda ciertas páginas de nuestro Alejandro Rossi. Lo ligero y aun lo imperceptible, pues la memoria involuntaria suele ser memoria de lo volátil. El peso de lo perceptible, el lastre de lo imperceptible podría ser uno de los hilos para desenredar los nudos, los equívocos de Tabucchi. El nudo, el extraño anillo del mundo (la cinta de Moebio que juega al infinito con el revés y que, en lo moral, nos representa) es cosa que Tabucchi sabe extraer e implantar. Tanto y tan bien que, diestro cirujano, vuelve periódicamente para intervenir o, al menos, para revisar ese órgano con alas, ese *grillo* atrapado como un ángel en las redes de sus narraciones. O sea que Tabucchi vuelve para recontar y reformular la historia ya contada, por ejemplo ese *Nocturno hindú* cuyas ramificaciones habrá que buscar por lo menos en dos relatos posteriores: “La frase siguiente es falsa...” y “Los trenes que van a Madras”; por cierto, inteligentemente enredados en la cinta por el director de la película.

Requiem es quizá la novela más ambiciosa y compleja de Tabucchi. La recorre una fiebre controlada. *Requiem*, desde luego, por los muertos y, con ellos, por el amigo, por el padre, exequias por la amante, por el escritor y por el maestro. El viaje al país de los muertos se prefigura como un viaje por Lisboa y sus sitios encantadores, un capítulo de la *Odisea* donde se ha cambiado el Leteo por el Tajo. Un viaje verbal en el sentido más drástico y dramático. *Requiem* no fue escrita originalmente en italiano, lengua materna del autor. Ha sido escrito en una *lengua literaria*, el portugués, idioma del añorado Pessoa, con voz italiana y aliento de borgeana fantasía: un sueño encerrado en otro sueño, un recuerdo de otros recuerdos, un cuento milimétrico y nocturno. *Requiem* comparte con los sueños una calidad exacta e indefinida: sus narraciones se inician y concluyen entrelazándose y disolviéndose unas en

otras, pero cada una tiene un ritmo, una peculiar temperatura. —cada una es una fabula tejida como un nido para acoger a una presencia distinta. *Requiem* no sólo es la novela de los muertos, el viaje onírico del que ha perdido el alma a cambio del inconsciente sino también un libro de encuentros fortuitos con seres vivos y personajes que es difícil olvidar: el taxista, la gitana, la cocinera y su marido, la recamarera del hotel, el cuidador del cementerio, el Capitán del Club, el pintor que copia el cuadro del Bosco, el homosexual que atiende un restaurante de *nouvelle cuisine* portuguesa, todos representan un viático, un capítulo en la acepción fúnebre y literaria, figuran la contraseña viva que permitirá acceder al reino de los muertos ya que ellos, dueños de rostros, voces y dolores propios, son los dueños de los lugares, los ángeles custodios y los espíritus tutelares de tiempos y sitios, los espectros capaces de resucitar el pasado en una ensalada de santos aceites. Estos mensajeros, estos ángeles evocados en otra lengua —el portugués—, es decir, invocados por una voz enmascarada son los operadores, los croupiers del equivoco, la broma, la imagen, el crucigrama, la

carambola, la canasta, la rayuela y el billar. Preñada de obsesiones y fantasmas recurrentes que aquí se elevan a una potencia magnética, *Requiem* es una declaración de amor y piedad a Portugal y su cultura, una novela escrita en la lengua de la ciudad amada, el portugués, un arte de la memoria y de la filiación. Al tránsito lisboeta del narrador corresponde en la escritura un devenir portugués, y el lusófilo hace crisis en el lusoparlante: pues para Tabucchi la ilusión es lusófona y habla en una lengua nostálgica, escribe una novela que dibuja la vida desde la muerte y desde la curiosidad que por los vivos tienen los muertos, desde la atención piadosa que el narrador tiene por esa corte de personajes que aquí se han definido como "ángeles". Libro del desasosiego decantado, *Requiem* repasa en sus capítulos la historia literaria de Tabucchi, es un museo una casa donde habitan sus inspiraciones. Es un adiós y ya una cifra ineludible en el calendario de nuestra memoria leída y de nuestros sueños escritos. Un libro que está llamado a revivir periódicamente como un remordimiento que se despierta con el equinoccio. ✽

Rosa Chacel fue la primera y tal vez la única heredera de Joyce en lengua española, cuando apenas se descubría la profunda renovación que las técnicas joyceanas aportaban a la historia mundial de la novela. Ella misma apunta al respecto: "Se trata de una escuela que empezaba entonces, en el veintitantos, que provenía de Proust y de James Joyce, y que en España apuntó superficialmente en muchos, pero sólo en mi con verdadera solidez y adhesión". ¿Por qué, entonces, no se le reconocía a ella la realización de una empresa equivalente a la de Joyce, como lo atestigua, entre otras novelas, *La sinrazón* (1960)? ¿Será porque, bajo la primacía de la brillante generación del 27, España apostaba su afán de renovación en la poesía, en detrimento de la novela, o porque, al igual que Ortega y Gasset, Rosa Chacel padeció la condición de haber nacido abajo de los Pirineos? "¿Qué tristeza, qué angustia y qué cólera me produce este confinamiento en la indiferencia por el mero hecho de ser español!", exclama la novelista en una página de su Diario: *Alcancia, Ida y vuelta* (1982).

Aunque tenga razón en señalar el estigma compartido con Ortega: "el haberlo dicho antes", se antoja que la marginación que sufrió la obra de Rosa Chacel se debió, antes que al desprecio por una nacionalidad o una lengua, a problemas de comprensión de su escritura por parte de la crítica especializada y de los lectores en general. Precisamente porque su proyecto creativo e intelectual era ambicioso o innegociable, Rosa Chacel escribió una obra difícil que requiere lectores experimentados y dispuestos a sumergirse en el mar lingüístico que ella, con el mismo afán de libre sumersión, se empeñaba en recrear y en inventar. Entrevistada por Ana Rodríguez-Fischer, en 1993, para la revista *Insula*, Rosa Chacel recapitulaba sobre las intenciones de su primera novela: "Mi ambición era lograr el transcurso del pensamiento en un hombre que piensa, y también ama. Sin explicación ni comentario, deseos e ideas surgen como meros actos, como presencias; y todo ello, envolviendo una historia de amor. Él es el que habla, y, hablandose a sí mismo, se llama yo; y a ella, solamente ella. En ese nido de silencio irrumpe de pronto el mundo, con sus nombres y sugerencias de

Rosa Chacel (1898–1994)

FABIENNE BRADU



CABA DE morir en Madrid una de las escritoras más singulares de este siglo. La noticia de su muerte no sorprendió a sus amigos y lectores que tenían conocimiento de los problemas de salud y de la prodigiosa suma de años con los que cargaba. Sin embargo, al igual que toda muerte, la noticia cayó con su cuota de escándalo y de brutalidad. Se sabía que los días de Rosa Chacel estaban contados, pero ella tenía el don o la virtud de parecer eterna.

Paradójicamente, desde hace años, muchos la daban por muerta, tanto por incredulidad ante su excepcional longevidad como por la dificultad de concebir

la precocidad de su obra. No se trata de una precocidad humana —Rosa Chacel publicó su primera novela *Estación, Ida y vuelta* (1930) a los 32 años—, sino de la precocidad de una obra en el horizonte de la novela española contemporánea. Rosa Chacel estaba consciente del desajuste entre el tiempo de su obra y el tiempo de su época. Siempre estuvo convencida de que su obra estaría "pasada de moda": antes porque era demasiado adelantada a su época y después, es decir, cuando ya se le empezó a "redescubrir", porque resultaba una obra demasiado difícil en unos tiempos entregados, gozosa y perezosamente, a la literatura *light*.

otros mundos —es decir, nombres— que arrebatan y despiertan ambiciones que exigen o provocan la escapada, la inmersión en los nombres hasta agotarlos, nombrándolos. Eso fue la ida. Luego viene la vuelta: otra vez inmersión en el silencio." Todas estas intenciones, su peculiar manera de estar "cara a cara" con sus personajes, no la abandonaron nunca, y su obra puede verse como un todo en el que, de una novela a otra, tal vez con excepción de *Teresa* (1941) escrita a instigación de Ortega y Gasset, vuelven a surgir los mismos personajes, la misma voluntad de aprehenderlos en su "mismidad", es decir, a través del inaprehensible fluir del pensamiento y del lenguaje. Sus temas esenciales fueron el tiempo y las pasiones. Por eso, Juan Ramón Jiménez la nombraba: "Rosa, Rosa Chacel, nombre por otro lado de heroína criminal de amor..."

Además de la novela que constituye el *corpus* primordial de su obra, Rosa Chacel incursionó en la poesía, en el ensayo, en el relato y en la práctica diarista. Si bien aseguraba que el *à quoi bon?* nunca había sonado a su oído interior, renunció a la poesía porque se dio cuenta de que ése no era su camino (a pesar de que *A orillas del pozo* (1936), una colección de sonetos surrealistas, podría desmentirla) y al relato porque sentía que se repetía. Con el ensayo, que dio lugar a dos espléndidos volúmenes: *Saturnal* (1972) y *La Confesión* (1971), tuvo las mismas reticencias que hacia la poesía, pero no el mismo valor para ponerle punto final. El único género que no padeció sus "autoprohibiciones" fue la novela, con la que libraba cruentas batallas, a la altura de sus no menos crueles exigencias.

Lo admirable de la vida de Rosa Chacel es que nunca negoció su proyecto literario a cambio de una fama pasajera o de prebendas que coartaran su libertad de expresión. A la manera del escéptico Flaubert ante las mafias literarias, preguntaba la española: "Bueno, señores, ¿qué porquería quieren ustedes que haga? ¿En qué forma tengo que deshonorar a mi familia? ¿Qué inclinación depravada tengo que confesar?". Rosa Chacel sostenía que existe una diferencia fundamental entre un grupo literario y un *clima* literario. "La prueba es que *nadie trabaja como los franceses*. Con esto no quiero decir que lo que

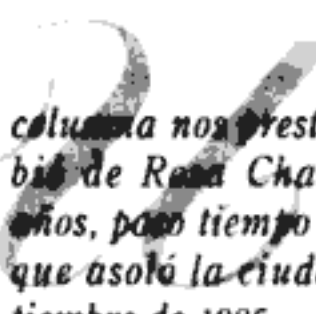
ellos hacen sea lo mejor que se hace en el mundo —aunque, indiscutiblemente, es de lo mejor—, sino que el total de su obra, considerada como trabajo, es único. ¿Por qué? Porque el cenáculo es la ciudad entera. Bueno, España es el *absoluto contrario*." (Los subrayados son de Rosa Chacel). Por lo tanto, se podría inferir que la marginación a la que se condenó en su exilio argentino y brasileño, y también, a veces, después de su regreso a España, se debió a razones literarias antes que a diferencias políticas con sus contemporáneos. Rosa Chacel no fue una revolucionaria en política: al término "revolucionario", prefería el de "evolucionario" que aseguraba, según ella, la libertad del cambio, la garantía de no quedarse encarcelado en la ideología, cuando el tiempo, dinámico, está en perpetuo movimiento. Refiriéndose a los años de la República Española, afirmaba: "Aquel era el tiempo singular en que la pluralidad de los ánimos tendía al mutuo entendimiento. No había nada que significase llegar al final; nuestra finalidad era no tener fin mientras viviésemos vida". Para ella, la única y verdadera revolución por la cual la vida merece sacrificarse cuando se es escritor, es la literaria. Rosa Chacel se entregó a esta causa con una lealtad y un talento ejemplares.

No sería exagerado decir que el signo de su vida fue estar a contrapelo de todo, no por capricho ni amargura, sino por una resistencia fuera de lo común a las trampas intelectuales de toda índole. Ante la política, el arte, el feminismo, la filosofía o el amor, su actitud superaba el desprendimiento del simple escéptico; pretendía darle mil vueltas a cada tema antes de asirlo en una realidad que no era, a fin de cuentas, más que su propia verdad del mundo. Su obra es el resultado de esta búsqueda y de esta resistencia prácticamente inquebrantadas a lo largo de más de medio siglo de creación.

Hacia el final de su vida, ella misma era una encarnación viva de esa manera de estar a contrapelo de las apariencias. La juventud y la agilidad de su mente contrastaban sorprendentemente con su pinta de abuela galdosiana, con su rostro de lechuza encanecida que, de pronto, como si despertara de un ensueño, traicionaba la vivacidad y la malicia de un espíritu infatigado por los años. Se dice que el día de su muerte, en la cama del hospital donde se le atendía por complicaciones respiratorias, simplemente se le olvidó respirar. Ojalá lo hiciera confiada en que el gran aliento de su obra tomaría el relevo de la eternidad que "nos roza y pasa". ✧

Buzón de fantasmas De Rosa Chacel a...



 NA AMIGA de esta columna nos presta una carta que recibió de Rosa Chacel hace casi nueve años, poco tiempo después del terremoto que asoló la ciudad de México en septiembre de 1985.

Rosa Chacel, la extraordinaria escritora vallesolita nacida en 1898, murió a fines de julio de este año en Madrid.

Dejó una colección de notables novelas y relatos, poemas y ensayos, autobiografías y diarios (la memorable colección en dos tomos titulada *Alcancia: Ida y Alcancia: Vuelta, Barcelona: Seix-Barral, 1982*). A su muerte se sabe que dejó

dos manuscritos inéditos ¿sería uno de ellos una novela en la que se hallaba trabajando en 1985, en la que habría un capítulo sobre Trotsky, y a cuyas pesquisas se refiere en esta carta?

Nuestro buzón inicia la que será sin duda una ardua recopilación de su correspondencia, una que cubre el siglo español, la Guerra Civil, el exilio, el misterio de la soledad y el amor, el tiempo, las satisfacciones de la amistad, las cartas mismas y la literatura, esa "imitación de la vida".

G.S.

Madrid, 3 de octubre de 1985.

Mi muy querida...:

He tardado tanto en contestar tu carta del 28 de agosto por dos razones, una porque quería escribirte muy largo y nunca encontraba la ocasión —trabajo, cansancio— luego, ya no pensaba en tu carta, sino en lo que no se podía decir con palabras. El teléfono ha sido inaccesible durante muchos días. Tuve noticia de mi hermana¹ a través de la TV y hasta mucho después no conseguí hablarle. Otros teléfonos, el tuyo, el de Octavio, no contestaban y el tiempo iba pasando. Hoy me pongo a escribirte, sabiendo que la carta tardará muchos días en llegar. Deseo con toda mi alma que no haya sido afectada, ni de lejos, por ese incalificable horror. Yo no tengo aptitudes para consolar porque sé que el dolor es inconsolable: sé que la imagen que lleváis en vuestra mente os durará toda la vida, así, pues, no hablemos de esto.

Tu carta es magnífica por todos conceptos. Zanjare, primero, lo utilísima que fue para mi conflicto: con los dos libros quedó enteramente resuelto. La dirección que me envías de Jean Van Heijenoort² es valiosísima porque tal vez me atreva a consultarle —más bien a preguntarle— si le molesta que incluya datos de su libro en un contexto meramente literario y, en verdad poético. Por su libro tengo la impresión de que es persona inteligente, pero el drama que yo he *confeccionado* tal vez sea demasiado atrevido. Bueno, ya se verá; trabajo en este libro como no trabajé en mi vida.

Volviendo a tu carta, en primer lugar, creo que yo en la mía te hablaba de tú porque con mis infinitos años sólo puedo moverme en el clima de la confianza —clima de juventud, esto es, de posibilidad— y no me gusta que me hables de usted porque *eso me avieja mucho*. Es tan maravilloso y tan verdadero el origen de la amistad nacida en la obra que no es comparable con ninguna otra relación humana —digo relación, aparte de los amores y los odios, relación de estar una frente a otro y entenderse radicalmente. Por mucho que adoremos nuestro tiempo, por mucho que nos consagremos a él, sentimos la opresión que no nos deja —por ejemplo— escribir cartas largas. ¿Es una manía, es una identificación con la lite-

ratura la superestimación del epistolario? ¿Es el epistolario una relación de contacto personal o es un *conocimiento de obra*? No sé qué decir, pero en nuestro presente se nos aparece como un lujo demasiado caro. No importa, todo es cuestión de habilidad económica.

Tiene que parecer un subterfugio de la pereza esta informalidad epistolar en una persona que lleva años ¡años! sin publicar una línea. Pero sería imposible explicar que mi falta de tiempo no es falta de tiempo... ¿contrasentido? No, que el tiempo de cada cosa... No, no, es que cada cosa tiene —o no tiene— la posibilidad de acoplarse, instalarse —con holgura de habitat, de madriguera— en un determinado tiempo. ¿El que está libre, el que es oportuno, el de límites dudosos o ambiguos? En una palabra, que con frecuencia falta el tiempo, pero es un determinado tiempo el que falta y se arrastra uno con su ociosidad a cuentas por el tiempo inadaptable. ¿Esto parece una disculpa por la tardanza de mi carta? Si lo parece no lo es. Es un vago intento de sugerirte la calidad —tono, color, luz y temperatura— de mi tiempo, de mi empleo del tiempo, como ahora se dice y hasta se canta.

Creo que el mes próximo saldrá un libro mío, la reedición de un libro de sonetos que publicó Altolaguirre en el mes de mayo de 1936...³ No sé si habrá

llegado a Méjico, en otro tiempo; tal vez lo conozcas. Es muy poca cosa; se reduce a treinta sonetos surrealistas —bajo la influencia de Max Ernst— dedicados a treinta amigos: tienen, en realidad, carácter epistolar, confidencial y cifrado en forma que sólo el que inspira cada uno puede entender de qué se trata. Te lo enviaré en cuanto salga para entretener un poco tu atención hasta que salga el libro que temo que acabe con mis días.

Dime qué haces —con tus facultades indiscutibles— y si publicas algo mándamelo, ¡aunque no sea sobre mí!... Me encantaría saber tu proyecto, es decir en qué te dispones a invertir tu capital, porque tus dotes están muy por encima de lo que se dice *bien*. Además me gustaría mucho saber cómo reacciona Méjico, qué ánimo hay para vivir después de ver lo vulnerable y lo preciosa que es la vida.

Esta tarde trataré de volver a llamarte, tal vez se haya regularizado el teléfono. Espero tu carta, con la paciencia forzosa en esta distancia inconcebible, y te mando un abrazo con mi cariño más profundo.

ROSA

¹ Blanca Chacel, residente en México.

² Secretario por algún tiempo de León Trotsky.

³ Se refiere a *A la orilla de un pozo*. ✱

La masa y el individuo de Elías Canetti

JAVIER ARANDA LUNA



A los vivos a los que se les conoce bien siempre hay algo que reprocharles. A los muertos, sin embargo, uno les agradece que no le prohiban el recuerdo

E.C.

ODOS LOS hombres luchan en algún momento, contra la muerte. Pocos convierten esa lucha en militante resistencia. Elías Canetti fue uno de ellos. Sus novelas, obras de teatro, ensayos y aforismos

fácilmente lo revelan. Mientras exista la muerte, nada hermoso será hermoso y nada bueno, bueno, escribió alguna vez. Si la forma más elemental que adquiere esa lucha es la simple supervivencia los días de Canetti fueron, son, un preciso ejemplo: erró con su madre y sus hermanos por varios países en busca de mejores oportunidades para desarrollarse y para huir del antisemitismo de la Alemania nazi. Políglota desde temprana edad, adoptó, sin embargo, el alemán para escribir su obra. Para él esa lengua fue "la lengua de mi

espíritu porque soy judío y deseo conservar en mí, como judío, lo que resta de un país devastado”.

De acuerdo con la prensa tuvo un final, si esto es posible, envidiable: murió entre sueños, murió mientras dormía una mañana de domingo después de haber trabajado en algunos textos. Las notas encontradas en su mesa de trabajo son una serie de reflexiones sobre la muerte, la inmortalidad, el poder. Ésta es una de ellas: “Tu temprana y compleja relación con Dios no era nada más que un intento de arremeter contra el poder”.

La literatura de Canetti —que incluye naturalmente sus memorias— es una vasta reflexión sobre el poder como forma extrema de sobrevivencia, como una sobrevivencia delirante. Novelas, ensayos y aforismos giran sobre ese eje cuya reflexión y descripción podría ser, como el ejercicio de la escritura, interminable. No es casualidad que reconociera que Robert Musil le mostrara “el más difícil” de los conocimientos: que escribir es el cuento de nunca acabar, la empresa que uno no sabe si podrá concluir y que “requiere primordialmente paciencia y tenacidad inhumanas”. Pero sus obras de reflexión duradera, conviene aclarar, no dejaron de ser, ante todo, literatura. Nada de previsibles ensayos académicos ni de novelas-panfleto. Sólo líneas con imaginación literaria en las que se pudiera escuchar al hombre “con su voz real, concreta e irrepetible”. Los argumentos de sus obras de ficción son memorables. ¿Cómo olvidar el delirante sinólogo de *Auto de fe* que desordena su biblioteca, les voltea los lomos de los libros a la pared y termina entregándolos al fuego para protegerlos de la ambición de Therese, su esposa y antigua ama de llaves? A Canetti le interesan las emociones de la masa y del individuo, lo que el hombre es con otros y lo que es solo. Su ensayo *Masa y poder* que tardara en escribir veinte años se encuentra en uno de esos extremos; *Auto de fe*, que originalmente llamó *El encefalamiento*, y *El otro proceso de Kafka*, en el otro. Escritores y críticos como Claudio Magris consideran a esos libros su trabajo capital. Para éste último *Auto de fe* es, sencillamente “su gran obra, su pieza maestra, un gran libro que golpea como un puño”.

Su lucha contra el poder, que sin

duda percibió en la fama aun antes de recibir el Premio Nobel de Literatura, y su amor al trabajo, hicieron a Canetti aislarse. Entre muchas, existen dos anécdotas que ilustran su vida de moderno ermitaño: la primera refiere que sus vecinos supieron quién era hasta el día que le adjudicaron el Nobel por las decenas de periodistas que acudieron a su casa para entrevistarlo y, la segunda, que pocas semanas antes de su muerte contestaba el teléfono como si fuera el mayordomo: “Aquí la casa de Elías Canetti, el señor Canetti no está”.

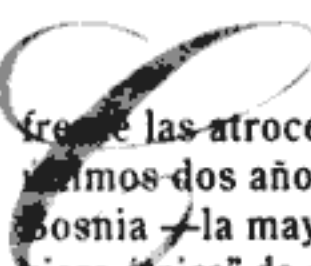
Alfonso Reyes decía que la poesía como las ideas fecundas crecen solas, rebasan su intención inicial y alcanzan a veces fines inesperados. Si esto es así ¿cuál será el destino de los libros de Canetti? El autor de *El otro proceso de Kafka* gustaba ilustrar el ejercicio del poder con la imagen del gato y el ratón: el gato al atrapar su presa manifiesta su violencia y al jugar con él, su

poder. No es imposible imaginar que vivimos una de las épocas más violentas y en la que el poder se utiliza de manera extrema. Si no es así no es un pecado suponerlo. Lo cierto es que “la auténtica pasión del verdadero poderoso es tan grotesca como increíble: quiere ser el único. Quiere sobrevivir a todos para que ninguno lo sobreviva. Quiere escapar de la muerte a cualquier precio y por eso no debe haber nadie, absolutamente nadie, que pueda darle muerte”. Por eso escribió Canetti “mi deseo más grande es ver algún día cómo un ratón devora a un gato con vida. Pero debe jugar con el gato largo tiempo”. Murió Canetti pero el ansia y el ejercicio del poder continúan. Ojalá que sus obras alcancen el inesperado fin de seguirse leyendo para comprender, aunque sea un poco, “la importancia aterradora del poder que amenaza con destruir toda la tierra”. ✽

Las Naciones Unidas y el derrumbe del orden mundial

DANIEL BELL

✽

 CONTEMPLAMOS de frente las atroces estadísticas de los últimos dos años: 200 000 muertos en Bosnia —la mayoría durante la “limpieza étnica” de diferentes poblados—; 300 000 muertos en Somalia, a causa del hambre creada por la guerra de clanes; 50 000 muertos en Angola, mientras se prolonga una guerra civil entre ejércitos (sustitutos, en otro tiempo, de los regímenes ruso-cubano y norteamericano), pese al retiro de las grandes potencias; 20 000 en Nagorno-Karabaj, enclave en Azerbaiján, donde los armenios cristianos y los azeríes musulmanes luchan por un territorio que perteneció a la antigua Unión Soviética. Y ahora Ruanda, donde, según estimaciones mínimas, 250 000 personas han sido muertas entre el frenesí, como se ve en la horrenda fotografía publicada en la primera página del *New York Times* (así como seguramente en otras docenas de

periódicos y revistas del mundo entero): diez mil cadáveres en una semana arrastrados por el río Kagera hasta el lago Victoria, para ser devorados por tiburones y hienas. Y al lado, el mundo, donde nadie quiere intervenir.

En la campaña presidencial de 1992, Bill Clinton apoyó el concepto de una “fuerza de despliegue rápido” de las Naciones Unidas, una reserva militar organizada de batallones prestos a moverse de inmediato según instrucciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero en mayo el señor Clinton declaró que los Estados Unidos no enviarían tropas. Dos años atrás, Boutros-Ghali, secretario general de las Naciones Unidas, propuso el establecimiento de una fuerza separada, pero a fines de mayo el principal funcionario civil del mundo se veía reducido a repartir ruegos por carta a los dirigentes africanos, en un desesperado esfuerzo por reunir la fuerza de

5 500 hombres autorizados por el Consejo de Seguridad, luego de un retraso de un mes —sin que se consiguieran ni tropas ni abastos.

Lo cual resulta notable en comparación con lo ocurrido hace cuatro años, cuando Irak invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990, iniciando un periodo de cooperación sin paralelo entre todas las principales potencias, saludadas a la vez por George Bush y Mijail Gorbachov. El Consejo de Seguridad condenó a Irak por "actos de agresión", requirió que se retirase de Kuwait "inmediata e incondicionalmente" e impuso sanciones obligatorias, comerciales y financieras, así como un embargo sobre Irak. En la guerra, conducida por los Estados Unidos, participaron tropas británicas, francesas, egipcias y sauditas. La guerra fue ganada en seguida. Boutros-Ghali recibió el Premio Internacional Onassis, de 100 000 dólares, por "revigorizar las Naciones Unidas". Y las sanciones contra Irak perduran hasta hoy, en tanto que los inspectores de la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas vigilan Irak en busca de armas nucleares y los aeroplanos norteamericanos vuelan regularmente sobre el norte y el sur de Irak, supuestamente protegiendo a las tribus curdas del norte y los musulmanes chiitas del sur.

¿Qué ha ocurrido que torne a las Naciones Unidas tan ineficaces en los múltiples conflictos y rupturas del orden en tantos países? ¿Y qué puede preverse respecto a los nuevos trastornos que han empezado o están a punto de estallar, como la guerra civil iniciada en Yemen a fines de mayo, la posible extensión de guerras en los Balcanes, que afectarían a Albania y Macedonia, el venidero derrumbe de Zaire, así como la situación potencialmente explosiva en Corea del Norte, en tanto el régimen de Kim Il Sung rechaza las inspecciones de las NU y decide seguir adelante con el desarrollo nuclear y posibles pruebas de misiles? ¿Por qué esta aguda discrepancia entre las acciones unificadas en el Golfo Pérsico y la ausencia, hoy, de cualquier política coherente, en particular la falta de cualquier dirigencia por parte de los Estados Unidos, cuyo papel fue tan decisivo en las Naciones Unidas desde su fundación en 1946? Son graves cuestiones que necesitamos responder o, cuando menos, comprender.

El surgimiento violento y la difusión de los conflictos étnicos y tribales en tantos lugares del mundo parecería ser algo nuevo y sorprendente. A decir verdad, ésta es la *tercera* oleada de conflictos semejantes en los últimos ochenta años, si bien las dos anteriores fueron puestas en segundo plano, si no es que ocultas, por el ascenso del fascismo en los años treinta, la guerra entre las grandes potencias a principios de la siguiente década, más treinta años de guerra fría, que polarizaron el mundo hasta el término de la era de Brezhnev en la Unión Soviética. Pero las fuerzas subterráneas estuvieron presentes siempre, aunque reprimidas por los conflictos ideológicos, en tanto que ahora, al modo de gigantescas contracorrientes, ejercen presiones devastadoras. En casi todos los casos, estas guerras "secundarias" procedieron del desmoronamiento de imperios y estados multiétnicos.

La primera oleada siguió a la desintegración del imperio turco otomano y del austrohúngaro, precisamente antes y después de la primera guerra mundial. Las guerras balcánicas de 1912-1913 provocaron la reducción del poder turco en los Balcanes y el surgimiento de Serbia y algunos estados secundarios. Después de la primera guerra mundial llegó la independencia de Siria y la creación de Palestina bajo la Liga de las Naciones, prolongada por la administración británica. La caída del imperio austrohúngaro condujo a la creación de Checoslovaquia, la creación de Yugoslavia (que no significa sino nación eslava del sur), y los intercambios de poblaciones en muchas regiones. La base era la doctrina, proclamada por Woodrow Wilson, de la "autodeterminación de las naciones". Aquí, el problema era qué constituía una "nación". La creación de una nación solía significar, como en los Balcanes y Europa oriental, la existencia de grandes minorías que exigían asimismo el derecho de autodeterminarse.

La *segunda* oleada llegó después de la segunda guerra mundial, con el derrumbe de los imperios británicos, franceses y holandeses (a más del belga y el portugués, menores), que creó vastos estados independientes, como Indonesia y la India —que no tardó en escindirse de Paquistán, así como éste de Bangladesh—, la guerra de Indo-

china en el sureste asiático, la independencia de Malasia, en la cual se desprendió Singapur como ciudad-Estado; y también la independencia de los principales países norteafricanos, como Argelia y Túnez, aparte de innumerables naciones más, como Nigeria (con su propia guerra civil en la rebelión de Biafra), Zaire, Zimbawe (la anterior Rodesia), y docenas más. En conjunto se formaron probablemente 130 naciones nuevas después de la segunda guerra mundial.

Ahora ha llegado la tercera oleada con el desmembramiento del imperio soviético, que ha resultado no sólo en la recuperación de la independencia por los estados bálticos, sino en unos dieciséis países más, en el seno de la Comunidad de Estados Independientes, paralela a la fragmentación de Yugoslavia en cinco o seis o siete partes —según lo decidan los acuerdos finales.

Las Naciones Unidas se formaron de acuerdo con la visión de Franklin D. Roosevelt, quien participó al congreso norteamericano que las Naciones Unidas "significan —como deben— el fin del sistema de acción unilateral, las alianzas exclusivas, las esferas de influencia, los equilibrios de fuerzas y todos los demás expedientes que han sido ensayados a lo largo de los siglos y han fracasado". Roosevelt preveía la autoridad moral de una comunidad internacional, enunciada en la carta de fundación de las N.U., que procuraría mantener la paz y llevar adelante grandes causas comunes, como las de los derechos humanos, la salud, la atención a refugiados y así por el estilo.

Pero si bien las Naciones Unidas tienen una autoridad moral —ninguna gran potencia actuará hoy en día unilateralmente, sino que procurará ganar el apoyo de las N.U.—, carecen de autoridad política y tampoco tienen fuerza militar independiente donde hacen falta intervenciones. Se sustenta, en la mayoría de sus operaciones, en contingentes y apoyo logístico *ad hoc* de los gobiernos que son miembros. A fin de alcanzar cierta estabilidad, las Naciones Unidas fueron divididas en un Consejo de Seguridad de 15 miembros, que se reúne regularmente o a solicitud de sus miembros, para situaciones de emergencia, y en una Asamblea General, formada por todos los demás miembros, que se reúne una vez al año y que, en la

práctica, es en gran medida un escenario para propósitos retóricos y demagógicos. La Asamblea tenía inicialmente 51 miembros (dos naciones eran parte de la Unión Soviética —Ucrania y Bielorrusia—, a fin de darle más votos). Hoy hay 184 miembros. El Consejo de Seguridad tiene 15 miembros, 10 de los cuales son rotatorios, en tanto que los otros cinco tienen puestos permanentes: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Rusia y China. Sin embargo, cada uno de los miembros permanentes tiene poder de veto sobre los actos del Consejo de Seguridad.

No obstante, desde el principio las N.U. se vieron paralizadas por la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y por las tendencias árabes y tercermundistas a emplear la tribuna con fines de propaganda. Las N.U. apoyaron a los Estados Unidos y a Corea del Sur en la guerra de 1950-1951 y designaron a Corea del Norte como agresora, pero fue porque la Unión Soviética había abandonado el Consejo antes del voto. No obstante, la Unión Soviética consiguió bloquear cualquier acción que impidiese la invasión soviética de Hungría en 1956, y evitó la presencia de observadores de las N.U. Y la Asamblea de las Naciones Unidas, por iniciativa árabe, emitió una resolución condenando el sionismo como racismo, que irritó a los Estados Unidos e hizo que no diesen dinero a las N.U.

La acción de las Naciones Unidas al condenar a Irak en 1990 fue un caso ejemplar de una realidad posterior a la guerra fría, ya que Irak era un agresor evidente y, por añadidura, de haber dominado el petróleo kuwaití se habría convertido en la máxima potencia petrolera del Oriente Medio, lo cual conduciría a esfuerzos por dominar Siria y amenazar a Israel.

Pero los conflictos étnicos y tribales que han brotado a partir de 1989, año del desmoronamiento de la Unión soviética, y en 1991 en Yugoslavia, carecen de principio nítido de demarcación en los feroces antagonismos entre los grupos contendientes. Desde 1948 ha habido 33 operaciones diferentes destinadas por las N.U. a salvaguardar la paz, que han puesto en movimiento a más de 650 000 soldados aportados por 66 naciones (Francia a la cabeza, con unos 7 500; Japón, de los últimos, con 53). El conflicto más prolongado lo han constituido las

cinco guerras hechas y dadas entre Israel y naciones árabes; de las cinco operaciones pacificadoras de las N.U., tres siguen desplegadas.

Hoy en día hay cuando menos 48 centros distintos de disturbios, naciones donde hay o se preparan conflictos, 22 de los cuales están en África, al sur del Sahara y también en África del norte. Todos son religiosos, tribales y étnicos. En todas estas situaciones las grandes potencias se han retirado, declarando que no tienen intereses políticos vitales ahí. El odio, la violencia y el hambre se extienden con terribles consecuencias. ¿Sobre qué base intervienen las N.U. y las potencias principales? Los contextos fundamentales son morales y humanitarios. Pero tienen que plasmarse en términos militares y políticos. ¿Y quién pagará, en dinero y vida? Tales son las decisiones que deben tomar las N.U. —lo que se llama, con eufemismo, la comunidad internacional.

Hay dos casos ejemplares, ambos de los cuales ilustran todos los dilemas y complejidades. Uno es Somalia, el otro Bosnia.

Somalia es un país de más de medio millón de kilómetros cuadrados (casi del tamaño de Texas, el mayor de los Estados Unidos), situado al nordeste de África, en el famoso "cuerno", a orillas del océano Índico y el golfo de Adén. A partir de 1860 fue ocupada repetidamente por los franceses, después los ingleses y finalmente los italianos, durante el régimen de Mussolini. Después de la guerra quedó administrada por las N.U., hasta llegar a ser independiente en 1960. En 1969 un general, Mohammed Said Barre, se apoderó del poder en un golpe militar y se alineó con la Unión Soviética, transformando Somalia en un Estado policia. En 1977 estalló la guerra entre Somalia y un régimen marxista todavía más brutal, el de Etiopía. Somalia aspiraba a la región etíope de Ogadén y, cuando Moscú favoreció a Etiopía, Said Barre se dirigió a los Estados Unidos pidiendo apoyo, y recibiendo en virtud de su "valor estratégico" en el cuerno de África. Pero en 1988 estalló una guerra civil en Somalia, que duró hasta 1991 y devastó poblados y regiones enteros, hasta que Said Barre fue derrocado en 1991. Ahora bien, no surgió ningún gobierno central con la menor autoridad, y Somalia quedó reducida a guerras entre

los clanes que dominaban distintas regiones de la comarca. Por entonces a nadie le importó, ya que con el fin de la guerra fría Somalia había perdido cualquier valor "estratégico" y por entonces lo que preocupaba a los Estados Unidos era la guerra contra Irak.

Con semejante devastación, más una sequía que convirtió en desierto la tierra laborable, a fines de 1991 unas 250 000 personas habían muerto de hambre y millón y medio más corrían igual peligro, en un país de 6 millones de habitantes. La hambruna somali había sido la peor del siglo. En el centro y sur del país, 95 por ciento de la población estaba desnutrido y tres cuartas partes estaban muriendo de hambre.

No había gobierno ni fuerza policia. Todas las embajadas extranjeras habían huido. Bandas de jóvenes armados recorrían las calles masticando *qaat*, un estimulante que los estimulaba de veras. Quinientos soldados de las N.U., bajo el mando de un brigadier paquistaní, se suponía que controlaban el aeropuerto de Mogadiscio y los muelles del puerto, pero bandas homicidas mandadas por el principal guerrero del rumbo, el general Mohammed Aideed, sencillamente robaban a su gusto los alimentos y medicinas. El embajador Mohammed Sahnouni, principal enviado de las N.U. a Somalia, enunció a fines de octubre de 1992, lamentando la indecisión del Consejo de Seguridad para proporcionar alivio con protección adecuada.

En este momento entró en escena el nuevo secretario general de las Naciones Unidas, Boutros-Ghali. Intelectual, ex diplomático egipcio, aunque cristiano copto, llegó a ser el primer representante de los países árabes y africanos que alcanzó tal puesto. (De los cinco anteriores, tres fueron europeos, otro asiático y uno más latinoamericano.) Boutros-Ghali aspiraba a ser el campeón de las causas tercermundistas.

Boutros-Ghali planteó el caso de Somalia a la conciencia mundial sosteniendo que las potencias principales habían mostrado indiferencia al destino de Somalia por ser negros sus habitantes. Al mismo tiempo conmovieron al mundo las imágenes del sufrimiento y la miseria de los niños somalíes. Los Estados Unidos convinieron en mandar tropas, y en octubre de 1993 estaban en Somalia unos 28 000 soldados

norteamericanos, organizando ayuda y esfuerzos humanitarios. Disminuyó el hambre. Pero hubo dificultades al confundirse la acción humanitaria y la acción política. A fin de obtener una zona segura, las fuerzas norteamericanas procuraron reunir las armas de los militares terroristas, en especial el general Aideed. Este se ocultó, y sus asesinos resistieron. Durante una operación militar contra Aideed, dos helicópteros norteamericanos fueron derribados, murieron 18 soldados norteamericanos y 75 quedaron heridos, en tanto que otro piloto de helicóptero era capturado y, al igual que los cuerpos de los demás soldados norteamericanos, sometido a tratamiento humillante.

Las fotografías desencadenaron una tormenta en los Estados Unidos. Numerosos miembros del Congreso pidieron el retiro de las tropas norteamericanas. El sentimiento público puso en tela de juicio la presencia norteamericana, por principio de cuentas. Se agregó otra humillación cuando los Estados Unidos, luego de no conseguir capturar al general Aideed, firmaron un pacto con él, que le otorgaba control efectivo sobre porciones del esfuerzo auxiliar. Los Estados Unidos acabaron por retirar todas sus tropas de Somalia.

Describo este episodio con cierto detalle porque ha representado un viraje simbólico y político para los Estados Unidos. Se apreció la imposibilidad de intervenir en luchas políticas complicadas entre grupos opuestos. El Congreso decidió que no enviaría soldados norteamericanos al exterior, salvo si estuviera de por medio, abrumadoramente, el interés nacional. Lo cual, terminada la guerra fría, no ocurría en Somalia. Había sido una cuestión *humanitaria* —incluso un triunfo humanitario en gran medida—, pero surgió la actitud, presente hoy en el país, de que si “esa gente” quiere matarse, hay que dejarlos. Es abandonar la posición de los Estados Unidos como “policia del mundo”. Es un hecho que hoy controla la política norteamericana. Lo cual debilita las Naciones Unidas.

La situación de Bosnia es bien conocida —ya he escrito al respecto—, pero la imposibilidad de resolver las cuestiones esenciales después de *tres años* de lucha constante en una zona esencial de Europa, suscita preocupantes preguntas acerca de la posible

extensión de guerras civiles al sur de Europa y acerca de la efectividad de las N.U. La lucha empezó en Croacia en junio de 1991, cuando Croacia y su vecino septentrional, Eslovenia, declararon su independencia de Yugoslavia y las reconoció Alemania. Cuando Croacia empezó a expulsar su minoría serbia del ejército y el servicio civil, Serbia invadió el país. En ambas partes estaban aún muy vivos los recuerdos de las matanzas de la segunda guerra mundial, cuando los Ustasas, fascistas croatas, bajo la protección del ejército alemán, hicieron matanzas de serbios y Croacia fue proclamada Estado títere de los nazis. La lucha entre Serbia y Croacia se prolongó intermitentemente, pero la razón esencial del conflicto ha sido Bosnia, con poblaciones casi equivalentes de serbios, croatas y musulmanes bosniacos —pueblo eslavo convertido al Islam en tiempos del dominio otomano.

Con los años ha habido múltiples esfuerzos de ajuste y otros tantos fracasos. Los serbios se han propuesto barrer gran número de poblaciones musulmanes bosniacas, a fin de crear un “puente terrestre” entre los territorios serbios y de tener acceso al mar Adriático. Sarajevo, la capital de Bosnia, fue bombardeada repetidamente, hasta que las N.U. plantearon un ultimátum que obligó a los serbios a retirarse. Las N.U. declararon algunas ciudades, con Gorazde, “zonas de resguardo”, pero una vez más los serbios han violado esta protección. En octubre de 1992, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución que excluía cualquier vuelo militar en el espacio aéreo de Bosnia, aparte de los vuelos en apoyo de la ayuda humanitaria de las N.U. En octubre de 1993 se informó que la prohibición había sido violada 400 veces por las tres partes contendientes.

Este atasco se ha debido a que las principales potencias —Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y los Estados Unidos— han conseguido convenir en una política común. Inglaterra, Francia y Alemania han insistido en un ajuste político, pero los Estados Unidos, más de una vez, se han opuesto, pues sería recompensar la “agresión” serbia, fomentando otras. Cuando alguna vez se llegaba a un acuerdo político, Croacia y Serbia lo quebrantaban en seguida, sobre todo en vista de que las N.U. no lograban imponer ningún

castigo, aparte de sanciones económicas contra Serbia, que además han sido ineficaces. Se ha impuesto el embargo de armas al gobierno bosniaco, controlado por musulmanes. Muchos dirigentes del Congreso norteamericano y figuras políticas mundiales, como la señora Thatcher y Jeane Kirkpatrick, ex embajadora norteamericana ante las N.U. en la administración Reagan, favorecen el suministro de armas a Bosnia, para que se defienda sola. Pero Francia e Inglaterra se oponen, diciendo que amenazaría sus tropas de las N.U. en el territorio. Los Estados Unidos se han mostrado refractarios al suministro de tropas a Bosnia para mantener la paz, y favorecen ciertos ataques aéreos contra los serbios. Pero Rusia se ha opuesto a esto en conjunto. Casi todos los países, hartos de guerra y temiendo su posible difusión, favorecen ahora un arreglo político, sólo que el gobierno bosniaco se opone, pues los dejaría con apenas un tercio de su anterior territorio, en tanto que los Estados Unidos han manifestado cierto apoyo silencioso a tal posición. De modo que el estancamiento perdura.

El viraje más decisivo de los pasados dos años ha sido el abandono por los Estados Unidos de su papel dirigente mundial y la reducción de los compromisos norteamericanos a actividades de conservación de la paz en la mayor parte del mundo. Durante su campaña presidencial, Clinton afirmó que su política sería promover la democracia por el mundo entero. Todo el mundo se dio cuenta de que era retórica de campaña. Pero en su testimonio confirmatorio ante el comité del senado en 1993, el secretario de estado Warren Christopher expuso un análisis claro de las cuestiones a las que sabía que debería enfrentarse. Hablando de lo que denominó “surgimiento de conflictos étnicos, religiosos y seccionales, largamente reprimidos, en el mundo”, dijo que evitar semejantes rivalidades sería un objetivo primordial de los Estados Unidos.

“Si no hallamos alguna manera de que puedan vivir juntos diferentes grupos étnicos en un país, ¿cuántos países van a haber?” —preguntó. “Habrá 5 000 países en lugar de los ciento y pico de ahora.” (Señalemos entre paréntesis que en Nigeria, el país africano más grande, hay 200 grupos étnicos.)

Christopher pidió una “diplomacia preventiva” a fin de evitar la difusión de

los conflictos. Apoyó asimismo "nuevas técnicas de resolución de disputas", incluyendo alguna forma de arbitraje internacional, así como el uso incrementado de las fuerzas de las Naciones Unidas para vigilar e imponer los acuerdos. "No podemos permitirnos dar tumbos de crisis en crisis" —afirmó. "Necesitamos una nueva diplomacia que logre prever y evitar las crisis, como las de Irak y Bosnia y Somalia, en lugar de sólo enfrentarlas."

Cuán hueco suena todo esto hoy. La política norteamericana se ha convertido exactamente en lo contrario. En un discurso de mayo, el presidente Clinton declaró que los Estados Unidos no comprometerían fuerzas en el exterior, salvo que estuviesen en juego intereses nacionales claros y vitales. Y a mediados de mayo, cuando Boutros-Ghali pidió inmediata acción en Ruanda, los Estados Unidos se negaron en redondo a autorizar el envío inmediato de 5 500 soldados de las N.U. La administración dejó en claro que tiene el propósito de aplicar sus nuevas disposiciones rigurosas para mantener la paz en todas las operaciones de las Naciones Unidas, no sólo en aquellas donde los Estados Unidos pudieran desempeñar papel central. Y en un discurso del 26 de mayo ante los graduados de la Academia Naval de los Estados Unidos —los futuros oficiales de la armada norteameri-

cana—, Clinton declaró: "No podemos resolver todos los estallidos de lucha civil o nacionalismo militante, con sólo mandar nuestras fuerzas. No podemos desentendernos, pero nuestros intereses tampoco están en juego en tantos de ellos como para justificar que arriesguemos nuestra gente."

El único punto que exige, ése sí, un papel internacional esencial es el de las amenazas nucleares. Y en el caso de Corea del Norte la situación acaso comience a asemejarse a la de Irak y Saddam Hussein. Falta ver hasta dónde Corea del Norte está fanfarroneando. En este caso es esencial el apoyo de China, no sólo a causa de su posición geográfica, sino en vista de su poder de veto en las Naciones Unidas.

Pero, según ha sido evidente en Ruanda, Somalia, Yemen y otros lugares de pasado o venidero trastorno, como Cambodia o Liberia o Zaire, la ruptura del orden y el fratricidio salvaje se están difundiendo por el mundo, como un incendio por la pradera. Y es un fuego que requiere una "fuerza de despliegue rápido" de pacificadores y bomberos. Y si las Naciones Unidas se mantienen inefectivas, ¿cuál será el juicio de las generaciones venideras al presenciar un nuevo holocausto dispersarse alrededor del mundo? ✽

Traducción de Juan Almela

Diálogo hipotético sobre la democracia

ENRICO MARIO SANTÍ



Toda falsa idea termina en la sangre, pero siempre se trata de la sangre de los otros.

Albert Camus

¿ES POSIBLE la democracia en un país donde toda la actividad política la controla un partido único?

Para lectores en México, la pregunta resulta ociosa —a condición, claro está, de que la discusión sólo se refiera al caso de México y no al de países "progresistas" como Cuba.

¿Es posible la democracia en un país donde la prensa la controla el Estado, y donde no existen ni el derecho a la opinión pública ni a la asociación?

Dirán también estar convencidos de que el Estado mexicano es la máscara del PRI, y que éste, a base de sutiles manipulaciones y sobornos, en realidad controla la prensa y todos los medios masivos. (Este mismo artículo, por ejemplo, lo dicta un funcionario del Partido oficialista.) De ahí que toda actividad política en México, incluso las

de partidos como el PAN o el PRD, el debate televisado hace unos meses, las elecciones de agosto, todo sea una ficción: un teatro. Con tal "dictadura perfecta", ¿acaso no resultaría preferible otra "imperfecta" como la actual cubana? Al menos ésta tendría la ventaja de ser más honesta, si es que realmente debemos llamarla dictadura en vez de "democracia a la cubana".

¿Es posible una democracia donde toda actividad económica está restringida a empresas mixtas que el Estado arregla con compañías e individuos extranjeros y donde es ilegal para el ciudadano medio dedicarse a cualquier actividad comercial?

Se responderá que la lucha de clases sigue en pie en el Tercer Mundo, sobre todo en México, y que una revolución permanentemente amenazada, como la cubana, tiene el derecho *estatal* a suprimir cualquier derecho *individual* con tal de garantizar sus "logros", sobre todo la salud y la educación gratuitas.

¿Es posible una democracia en un país donde el acceso a los llamados "logros" de la revolución (sobre todo en materia de salud y educación) depende del lugar que ocupe el individuo dentro de la jerarquía política del país?

"El Partido Comunista de Cuba, marxista-leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista". [Artículo 5, Constitución de la República de Cuba, 1992].

¿Es posible una democracia en un país donde, en las últimas elecciones, la inmensa mayoría de los escaños los ocupaba un solo candidato?

Cuba, o en este caso el Estado cubano, tiene el derecho a definir sus propias formas democráticas, y en especial sus propios tipos de elecciones. Si los escaños tenían un solo candidato fue porque previo a las elecciones hubo una *selección* que aseguraba la candidatura de los mejores.

¿Es posible una democracia en un país cuyo gobierno, desde hace treinta y cinco años, ataca la "democracia representativa" y se burla de las llamadas "libertades formales"?

Una vez más, es cuestión de defini-

ciones. El capitalismo, y en especial el gobierno de los Estados Unidos, habla de la necesidad de pluralismo político. Sin embargo, se niega a lo que debería ser la primera regla de ese pluralismo: reconocer el derecho de otros países a definir su propia democracia. En Cuba hoy no hay elecciones en las que participen varios partidos o siquiera varios candidatos, pero son "libres"; no se consulta al pueblo con el voto, pero el Partido sí toma en cuenta sus intereses; no hay prensa libre y los medios de comunicación los controla el gobierno, y sin embargo hay libre expresión. ¿No es todo esto democracia?

¿Es posible una democracia en un país cuyo "Máximo Líder" se compara con la Reina Isabel de Inglaterra y con el Papa, en el sentido de que, como a ellos nadie los ha elegido, entonces nadie tampoco tiene el derecho a cuestionar su poder?

Fidel Castro es invitado a todas las tomas de posesión de presidentes democrática y legítimamente elegidos, como por ejemplo Nelson Mandela en Sudáfrica. Estuvo presente también en la toma de posesión del Presidente Salinas, y seguramente lo estará en la del próximo presidente que el pueblo de México eligió en agosto. Actualmente, la Organización de Estados Americanos, bajo el seguro mando de su próximo líder, el presidente César Gaviria de Colombia, está estudiando la manera de hacer entrar al gobierno de Cuba en su sede, luego de haber sido expulsado hace más de treinta años. Fidel Castro asiste religiosamente a todas las Cumbres Iberoamericanas en representación del Estado cubano, y ha firmado, en su nombre, cuanto documento garantiza los principios democráticos del continente y de todo el mundo hispanico. ¿No es todo eso señal de que la democracia está vivita y coleando en Cuba?

¿Es posible la democracia en un país donde los grupos de derechos humanos están perseguidos y deben funcionar clandestinamente?

En estos momentos se tiene noticias de apenas un puñado de dichos "grupúsculos" en el país. Se trata de grupos de resentidos al servicio del imperialismo norteamericano. Cuba es signataria de la Carta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y respeta todos esos derechos. La reacción

espontánea de ciudadanos, en Brigadas de Respuesta Rápida, contra esos grupos, no tiene nada que ver con el Ministerio del Interior, pero no por eso parece condenable. Por tanto, la necesidad de que existan dichos grupos, contados como son, es harto cuestionable. El sólo hecho de que el gobierno de la administración de Bill Clinton no ha querido, o no ha sabido, reconocer la existencia, importancia y vigencia de estos grupos, ¿no demuestra la razón que reside en cuestionar su existencia?

¿Es posible la democracia en un país donde más de dos millones de sus habitantes vive en un exilio permanentemente, obligado a emigrar por razones políticas, y que sostienen su economía a larga distancia sin por ello disfrutar de ningún derecho a determinar la política del mismo?

El Estado cubano permite el regreso de aquellos ciudadanos que hayan decidido emigrar. (La idea de exilio, que es política y sobre todo moral, no se reconoce.) Reconoce también, y sobre todo, el derecho a traer divisas al país en concepto de ayuda a sus familiares residentes en la isla. En cambio, no se reconoce su derecho a participar en ninguna organización política, o de masa, o mucho menos el derecho al voto o a organizarse políticamente. Por cierto, todo cubano residente en el exterior, para entrar en su propio país, debe poseer dos documentos: un pasaporte cubano y una visa de entrada para extranjero. ¿No es esto eficiencia democrática?

¿Es posible la democracia en un país donde esos mismos exiliados nunca han sido compensados por las propiedades que les fueron confiscadas por el gobierno de Fidel Castro al triunfo de la llamada revolución?

"Esos miles de cubanos cuya situación económica fue afectada por la Revolución era gente que tenía experiencia en los negocios, y fue gracias a la Revolución que les fueron dadas facilidades en los Estados Unidos que de otra manera nunca hubieran recibido si la Revolución no hubiera triunfado. Hoy en día son más ricos que si se hubieran quedado en Cuba. ¿Todo eso se lo deben a quién? ¡A la Revolución!" [Marvin Shanken, "Interview with Fidel Castro" en *Cigar Aficionado* (junio de 1994, p. 59)].

¿Es posible una democracia en un

país donde el Máximo Líder, y todas las figuras de poder, siguen ostentando uniformes militares?

En la reciente Cumbre Iberoamericana de Cartagena Fidel Castro se puso una guayabera. Su foto, junto a la de otros dignatarios, circuló alrededor del mundo. El cambio es por tanto evidente: Cuba ya es una democracia civil, a la altura de los tiempos, abierta al mundo, en relación con todos. ¿Qué más se puede pedir?

Nota del autor: A nuestra vez, tenemos noticia de las siguientes organizaciones que operan dentro de la isla: "Agrupación Humanitaria Democrática", "Agrupación de Radicales Demócratas 'Cuba Libre'", "Alianza Patriótica Cubana de Derechos Humanos", "Amigos de la Perestroika y el Glasnost", "Arte y Derecho", "Asociación Cívica pro Democracia", "Asociación Defensora de los Derechos Políticos", "Asociación Juvenil Pro Derechos Humanos en Cuba", "Asociación de Lucha Frente a la Injusticia Nacional", "Asociación de Madres por la Dignidad", "Asociación Martiana: 'La Edad de Oro de Cuba'", "Asociación Martiana: Libertad, Igualdad y Fraternidad", "Asociación Pro Arte Libre", "Asociación Pro Arte Libre I", "Asociación de Rehenes Cubanos", "Coalición Democrática Cubana", "Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional", "Comisión Nacional de Derechos Humanos José Martí de la República de Cuba", "Comisión de Presos y Ex-presos Lancheros para los Derechos Humanos en Cuba", "Comité Cubano Independiente por la Paz, Progreso y Libertad", "Comité por la Libertad de Cuba Ignacio Agramonte", "Comité de Madres Independientes Pro-Amnistía de Presos Políticos 'Leonor Pérez'", "Comité Martiano por los Derechos del Hombre", "Comité de Unidad Nacional", "Confederación de Trabajadores Democráticos de Cuba", "Consejo Médico Cubano Independiente", "Consejo Nacional por los Derechos Civiles en Cuba", "Corriente Socialista Democrática Cubana", "Criterio Alternativo", "Defensores de la Libertad y la Independencia de Cuba", "Foro Democrático", "Frente Sindical Democrático de Cuba", "Frente de Unidad Nacional", "Fundación Cubana por los Derechos del Hombre", "Junta de Autodefensa de Religiosos Perseguidos", "La Edad de Oro", "Movimiento Anticomunista Cubano", "Movimiento Armonía", "Movimiento Cristiano Liberación", "Movimiento Cubano de Apoyo a la Actividad de Amnistía Internacional", "Movimiento Cubano Democrata Cristiano", "Movimiento Democrático por los Derechos Huma-

nos", "Movimiento Femenino Humanitario Cubano", "Movimiento Integracionista Cubano", "Movimiento Luchadores por la Libertad y la Independencia de Cuba", "Movimiento Integracionista Democrático (auténtico)", "Movimiento Maceista por la Dignidad", "Movimiento Pacifista Renacimiento Cubano", "Movimiento Pacifista-Cubano 'Solidaridad y Paz'", "Movimiento [Hermandad] pro Derechos Cristianos", "Organización Juvenil Martiana", "Parlamento Cubano Independiente (proyecto)", "Partido Cubano de Derechos Humanos", "Partido Demócrata Constitucional", "Partido Federalista", "Partido pro Derechos Humanos en

Cuba", "Partido Socio-Democrático Cubano", "Partido Único de 'Restauración Revolucionaria'", "Partido Unión Radical 'Patria'", "Prensa Opositora Libre", "Proyecto Apertura de la Isla", "Proyecto Cívico Opción Félix Varela", "Seguidores de Mariana Grajales", "Tercera-Opción", "Unión Cívica-Nacional", "Unión Democrática 'Indio Ferial'", "Unión Democrática de Organizaciones de Derechos Humanos de Cuba", "Unión de Fuerzas Democráticas", "Unión General de Trabajadores de Cuba".

La lista no es definitiva. Sólo se trata de aquellas organizaciones de las que se tiene noticia. ✱

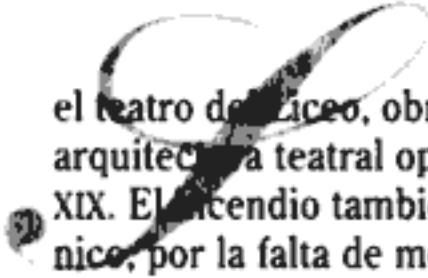
Carta de Madrid

Variedades

BLAS MATAMORO



FUEGO

 E HA incendiado el teatro del Liceo, obra maestra de la arquitectura teatral operística del siglo XIX. El incendio también fue decimonónico, por la falta de medidas de seguridad y la abundancia de materiales inflamables (yeso, madera, estuco, telas pintadas, textiles) que ardieron completamente.

Eduardo Mendoza, novelista barcelonés que escribe casi siempre en español (quizá sea la suya la última generación que haga tales cosas) opina que no debe reconstruirse, sino reemplazarse por un teatro moderno, como la Bastilla de París o la Opera de Sidney. El viejo Liceo es un emblema de la burguesía catalana *fin-de-siècle*, que explotaba a los obreros y mandaba fusilar anarquistas en los fosos del castillo del Montjuich.

Sí, claro. Tan claro como que esa burguesía pagó las obras del Ensanche, joya de la arquitectura modernista europea, y las construcciones de Gaudí, Puig o Rogent, los cuadros de Ramón Casas y Santiago Rusiñol, los espectáculos de Adrián Gual, los muebles de Homar, los vitrales y forjados del Carrer Gran de Sarrià, etc. Si de modernizar se tratase, habría que

aggiornare las catedrales góticas, que representan una religiosidad medieval. O quitar ornamentos a los palacios barrocos, tan ricos de superfluidades y también olvidar las *Variaciones Goldberg* de Bach, escritas para adormecer a un insomne antepasado del conde Keyserling. O desmontar las pirámides de los aztecas. O censurar las tragedias de Racine, poeta favorecido por los monarcas absolutos. Y también los textos de Aristóteles, filósofo que justificó la esclavitud.

Una vez depurada la historia y convertida en un presente impoluto y homogéneo, quedaría por verse el grado de pureza del historiador. Aunque mucho me temo que no sobreviva a una historia sin ambivalencias ni contradicciones.

EXTRANJEROS

Cada vez que se enfrentan el Real Madrid y el Barcelona hay un desafío patriótico entre España y Cataluña. Las vieja querellas tribales se resuelven en una ceremonia normalmente inocua, magullones e insultos aparte. La danza de los guerreros evita la guerra.

Los barceloneses fichan al holandés Johannes Cruyff, al brasileño Romario

de Sousa, al danés Michael Laudrup, al búlgaro Hristo Stoikov y a otro holandés, de apellido Koeman. Los madridistas, al chileno Iván Zamorano, al eslovaco Peter Dubovsky, al croata Robert Prosinecki y al brasileño José Gama Victor. Hace nada eran sus estrellas el mexicano Hugo Sánchez (Pichichi para la gloria) y el argentino Jorge Valdano. Este es otro escritor, que jugó al fútbol e investigó el miedo escénico que sufre un equipo cuando actúa en el campo de otro y, viceversa, la "fiebre de candilejas" que ataca a los propios locales. En cualquier caso, el estadio es un teatro, donde las tribus exhiben a sus extranjeros, cuando, en rigor, deberían mostrar a gente de su sangre y su arraigo. La guerra es eterna y puede prescindir de la visible pompa de los ejércitos, discurió, palabras más o menos, Borges. Las banderías señalan y ocultan el enfrentamiento de lo Uno y lo Otro, abstractos e inmovibles.

GREGORIANO

Cerca del teatro Real, todavía en obras y esperando tiempos mejores para la ópera en Madrid, hay un café que solíamos frecuentar los melómanos. Se llama *Solesmes*, como la célebre abadía donde se cultiva el canto gregoriano. Hay muebles isabelinos y ahumados retratos románticos en las pálidas paredes. Se suele escuchar, de fondo, una suave música de cámara.

Este domingo a la tarde, la atmósfera está cargada de elementos monjiles. Unos amigos beben licor *Benedictine* y se oye un coro gregoriano de fondo. "Qué raro" comento. "¿No sabes?" se me explica, "El gregoriano es la última moda". "No fastidies" sigo "hace siglos que es la última moda y que eso lo diga un aficionado es el colmo. Es como decir que Beethoven estuvo de moda en los años cuarenta".

Las explicaciones siguen. Un grupo de rock inglés, llamado Enigma, lanzó un disco inspirado en el canto gregoriano, el *MCMXC* y deslizó el severo y monótono monodismo de los monjes benedictinos entre los sacudones de la música-disco. Esta clientela juvenil, que no excede los 25 años, fue en busca de las fuentes y empezó a comprar los compactos de gregoriano grabados en la burgalesa abadía de Silos. La empresa vendió 260 000 copias en el segundo

semestre de 1993 y Silos empieza a ser un lugar de peregrinaje del turismo rockero.

Un aficionado normal resiste con estoicismo, a lo sumo, veinte minutos de gregoriano. Pero este neogregoriano nacido en las discotecas dura horas porque pasa por el cuerpo y su insistencia se funde con la insistencia de los ritmos orgánicos traducidos a baile. A través de los siglos, esta monodia hecha para el éxtasis que separa el alma del cuerpo, ha reencarnado.

EL TEATRO DEL MUNDO

Teatros de ópera, destruidos o dañados por guerras e incendios accidentales, han sido reconstruidos con minucia. Así ocurrió, después de 1945, en Viena, Dresde, Milán, Munich. Los teatros son fetiches sentimentales de las ciudades y su restauración historicista es una afirmación erótica de la paz frente al estallido tanático de la guerra, más o menos como el resto de nuestra vida. La historia ocurre en un espacio escénico. Lo privado o íntimo se borra con el olvido o el secreto. Lo público se incinera y se renace cada tanto. La piedra tiene vocación de polvo y la resina re-convierte el polvo en piedra.

UN BORGES PREHISTÓRICO

Seix Barral ha publicado *El tamaño de mi esperanza*, miscelánea que Borges dio a conocer en 1926 y cuya exhumación prohibió de por vida. Es discutible que se den póstumas las páginas que un escritor repudió. En cualquier caso, son parte de su historia y documentan acerca de su formación.

Este Borges veinteañero no es el que merece la situación del "otro" Borges. Quizá nada se perdería del segundo si olvidáramos su juventud vanguardista y nacionalista, tan compacta y segura, inmodesta y profética o, por recurrir a su léxico de entonces, *tan farolera y chambona*.

Este prehistórico Borges defiende a Rosas y a Yrigoyen contra Sarmiento, proclama que no tiene que decir sino que entiendan los suyos ("A los criollos les quiero hablar: a los hombres que en esta tierra se sienten vivir y morir, no a los que creen que el sol y la luna están en Europa"), restringe la Argentina a las ciudades rioplatenses

(Buenos Aires y Montevideo), con sus arrabales y la inmediata llanura (a la que llama *pampa*, vocablo minuciosamente renegado en su momento), cree en lo arquetípico de esos planos paisajes, excluye de la argentinidad a quien no es, como él, descendiente de "estancieros", o sea propietarios de ganaderías. Su Argentina es más rural que urbana, más pastoril que agrícola, entrevero de guerras civiles, caudillajes y conquistas del desierto. Este Borges es también romántico, pues proclama la autenticidad de la poesía como expresión veraz del sentimiento. Las retóricas pasan, la pasión se eterniza.

Si se quiere, tenemos el vaciado del Borges canónico, lo cual, dialécticamente, lo define: siempre somos el otro de lo que somos. Por eso, en los resquicios de su requisitoria juvenil, se advierte al segundo Borges que avanza. Contra su nacionalismo, aparece su admiración por los ingleses, por su capacidad para *desinglesarse* y adoptar la mirada del interlocutor (africanizarse, americanizarse, asiaticarse). Lo nacional se arrincona, así, en una inmanencia, mientras que el espíritu se universaliza. Ser argentino no es ya hablar para que los extranjeros no entiendan, sino añadir algo a la diversidad del mundo, que es el mundo de los demás. "Una incredulidad grandiosa, vehemente", por ejemplo. ¿Será otro el emblema del segundo Borges?

Años de vanguardismos eran aquellos. Más que de vanguardia, ya que esos movimientos llegaron a América convertidos en modelos a imitar, a los que faltan las actitudes sociales en que se basaban el futurismo, el dadá o el coetáneo surrealismo. A pesar de su gritón ultraísmo, el joven Borges ya advierte que el destino de la vanguardia, a despecho de su salto en el vacío, es convertirse en historia. "A la larga, toda aventura individual enriquece el orden de todos y el tiempo legaliza innovaciones..." Porque "toda aventura es norma venidera" y también "toda actuación tiende a *inevitarse* en costumbre". Lo que insiste en el tiempo es la grave trivialidad de lo eterno: vivir, errar, amar, morir.

Entonces, en la revolución, Borges buscará la norma que se renueva. En la expresión del sentimiento encontrará la traición de la palabra. En el acercamiento a la realidad, su carácter intan-

gible y sagrado, al cual nos aproxima y del cual nos separa, precisamente, el lenguaje que hace de la realidad algo construido y razonable. Lo mismo pasa con nuestro destino: parece una fatalidad preconcebida, pero es algo que hemos de explorar y que sólo alcanzará su carácter de tal, o sea de destino, cuando seamos capaces de narrarla. Nuestro destino es un cuento, una ficción que se transforma en memoria colectiva.

También propone este preBorges una "nacionalización" de la lengua, que rechace, por junto, el purismo hispanizante y las tentaciones del lunfardo. Es entonces cuando advierte que está escribiendo en una "lengua mundial", el español, y que, al mirarse en el espejo barroco donde la metáfora es forma de saber y no mero perifollo decorativo, se encuentra con que el muchacho porteño tiene la cara de Góngora y Quevedo. La poesía es convención y símbolo, obra del lenguaje y no del sujeto. El lenguaje es una compleja memoria inconsciente. Explorar esta selva será el salto del tigre borgesiano. Al fondo de la selva, el tigre hallará una muralla de espejos, que duplicará al animal y su paisaje. Sólo se supera este juego de apariencias, sintiéndose en muerte, viendo desde la ceguera, diciendo más allá del último día.

LECTIO BREVIS

Escrito por Borges a los 25 años: "...la verdad democrática de que el otro es un yo también y de que yo, para él, soy un otro y un *ojalá no fuera*". La guerra de las conciencias se ha declarado. Se aguarda un tratado de paz. ✱



El nuevo emperador

HUGO DIEGO BLANCO



EL INCENDIO prolonga el riesgo y la desgracia, desconcierta, atrocede y olvida plenamente. El incendio devasta infamias, hábitos y aldeas. No deja piedra sobre piedra, ni sueños, ni secretos, ni palabras. El incendio desdeña balandras, ideogramas y muérdagos. Acecha desde el borde de las cosas; cofres, obeliscos, muros, sillas, libros y ventanas. Acepta las querellas de quienes caminan aislados del rebaño y ensaya diariamente su combate. El incendio también es valiente y es fiel, por eso recupera a cada paso los tesoros que algún día fueron robados al imperio. Ha recuperado las antiguas insignias de los letrados y las medallas de la orden del dragón. Se enfrentó a un ejército superior a doce mil hombres y ningún regimiento ni batallón obstruyeron su paso. El incendio no conoce protocolos de paz, ni acepta fronteras ni guarniciones. Su campo de batalla no tiene límites, tampoco sus amagos. No deja nada a la suerte y sabe a donde ir porque ha leído un poema geográfico. Conoce los jardines en donde sobrevuelan las robustas mariposas de bronce y las avenidas en donde existieron palacios, templos y bibliotecas. Frecuenta los puentes y las pequeñas ciudades que han persistido en la quietud. Es el incendio quien divide a las ciudades como un muro que separa a un deseo de un pensamiento y construye dos mundos en un mundo: una ciudad gris y triste al lado de un jardín, un lago y mucha luz. El incendio libera y le otorga su verdadero valor a las cosas, es un río expectante, un desierto inflexible, un magnífico palacio inhabitable. En una sala oculta sus secretos destructores y en otra guarda desprecios y condenas. El incendio camina por la ciudad prohibida, nueva casa, y lanza flechas al origen de las historias familiares. Ahí aparece un fuego que se enfrenta a otro fuego y el saldo de aquella batalla es infinito: el hombre que perdió en una guerra la ciudad

donde nació, el reflejo de una luz que no encuentra descanso, el guerrero que escribió con la sangre de su enemigo el testamento de su infortunio, la sonrisa de un niño solitario, la mirada perdida de una mujer condenada a muerte, una infausta tarde de verano, el dedo de mármol de un profeta olvidado y el destino compartido entre un marino y una sirena. El incendio no disminuye, tampoco crece, simplemente es el principio y el fin de cada cosa. El imperio es su imperio y en su cortejo caminan los súbditos y las leyendas, procesiones de esclavos torturados por sus virtudes, hermanos que no se reco-

nocen y merodeadores de espacios imposibles. El incendio no tiene antepasados ni venera ídolos de barro. Las llamas son su liturgia, las llamas su resignación. El incendio a veces se parece a los hombres; respira para tranquilizarse, llora para absolverse, sonríe para no decir nada. Su orgullo es el despojo de otros y trabaja minuciosamente allá abajo. En los rincones del incendio existe un secreto y un estigma; el día señalado para nuestra muerte, la excepcional noche de un viaje a través del desierto, la amargura y las heridas del imperio, el viento que no toca las ruinas de la muralla. El hijo del cielo le ha cedido sus dominios y el nuevo emperador rompe sus lanzas. Espera la medianoche para firmar otro decreto. Del trasfondo de su poder fluye una humildad que no sabe cómo ocupar su sitio y una gracia antigua quebranta el orden del libro de las odas para fingir la intensidad de algo distinto. El incendio no grita, el incendio canta. ¿Quién es el que escucha su mensaje? ✧

Paisaje de la ciencia

Anima Mundi

CARLOS CHIMAL



EN CUERVO lleva un caso hasta la orilla de una autopista. Corre a ocultarse, espera a que un automóvil lo haga saltar en pedazos y vuelve por lo suyo. Un cuervo toma una ostra, se eleva y antes de dejarla caer considera tres cosas al mismo tiempo: el tamaño de la envoltura, la distancia a la roca donde habrá de estrellarse la coraza del molusco y la forma de la roca. Otros corvinos, como el grajo, no renuncian a beber si una fuente es escasa. Miran a su alrededor, revolotean y tiran piedras al depósito hasta que el nivel del agua ha alcanzado la altura para servirse cómodamente.

Una oscina, un tirano oriental habitante del norte de Australia persigue insectos y es intolerante con otros pájaros que aparentan invadir su territorio. Cuando emigra al trópico sólo come frutas, se vuelve apacible y dejan

de importarle las fronteras. Cuando los halcones de anchas alas (*Buteo platypterus*) viven en Norteamérica pasan el día entero cazando ratones, pequeños reptiles, pajaritos. Cuando vuelan a Panamá se hacen taciturnos y sólo se los puede ver en el crepúsculo de la tarde. Un petirrojo del bosque de Fontainebleau se detiene a alimentar y mantener con vida al rival que ha perdido la pelea.

Pocos observadores de pájaros han visto la exótica práctica de dejarse invadir por hormigas que ejercitan algunos paserinos, tal vez en busca de un nuevo placer, aunque lo más probable es que se trate de una manera de mantener el pellejo. El ácido fórmico que exudan ciertas hormigas actuaría en contra de las larvas de piojos y ácaros. Un pájaro cantor del trópico americano no permite que una multitud hormigueante pase de largo. Va hacia ellas

esta vez no para que se trepen en él, sino para aprovechar la confusión. Condenadas al nomadismo las hormigas avanzan en una columna cerrada que arrasa con la vida animal; noctilucas y escarabajos peloteros, arañas, cardadores, isópodos, pequeñas ranas y lagartijas huyen en tropel mientras el pájaro hornero escoge presa.

Un estornino de los pastores, un zanate (teotzánatl para los antiguos teochcas), un oriol en plenitud, todos clavan el pico en la corteza húmeda, entre las hojas secas y allí adentro lo abren con fuerza descomunal. Sin perder el foco logran distinguir por los resquicios de sus mandíbulas el sitio donde se encuentra el insecto o la semilla buscada.

Célebres observadores de pájaros como Nicolás Tinbergen o Konrad Lorenz reconocerían la diferencia entre un relato motivado y otro verdaderamente protagonizado por animales. Más allá de una sucesión de características sorprendentes (la orientación de las avispas cavadoras o la historia natural de los pinzones de Groenlandia) y frases sublimes sobre la humana apariencia de las aves, las bitácoras del comportamiento animal pueden llegar a contener párrafos llenos de sentido.

El mismo Tinbergen escribió cuentos para sus hijos donde el vuelo de una arpella es preciso y su claridad contrasta con la superficie de los pantanos en que habita. Junto con su esposa Liz resumió décadas de observar aves y peces en sus terapias para niños autistas, haciendo una ciencia más "goetheana", una ciencia más de calidades que de cantidades y nada exenta de riesgos.

EL RELOJERO CIEGO

Algunos observadores de animales, por razones casi obvias, se han unido a la búsqueda de las "leyes de la forma" detrás de cada diseño natural. A pesar de su eclecticismo y conocida generalmente como morfología racional, quienes se vuelven adeptos de esta, digamos, tendencia están convencidos al menos de la unidad del organismo y buscan una fuente generadora de orden que aparece en su imaginación cada vez que observan un ave o caminan por las ruinas de Palenque. Kant, Goethe, Saint-Hilaire, Cuvier, William

Bateson, Richard Owen, Hans Driesch, D'Arcy Thompson y Waddington son los nombres que animan su tradición.

Otros aficionados han ido lejos. Piensan que en la naturaleza hay un principio inteligible y se han propuesto reunir su experiencia en el campo con la de arqueólogos y antropólogos, físicos, matemáticos y biólogos bajo un mismo techo: la complejidad. Insatisfechos porque el darwinismo redujo el problema de la forma a uno de simple adaptación funcional (según ellos la selección natural no explica los orígenes de la forma biológica), han generado sus propios modelos donde la biología es simple y las matemáticas complejas.

Hay una pequeña alga (*Acetabularia*), no mayor a los 10 cm, en forma de sombrilla que se encuentra en algunos mares subtropicales. Parte de una especie puede transplantarse en otra, así que ha sido un buen ejemplo para estudiar el control genético del crecimiento y el desarrollo. Los adeptos de esta morfología racional empezaron a buscar los parámetros que sirvieran de base para simular por computadora la morfogénesis del alga, sin saber cuánto tiempo les tomaría encontrarlos. Para su sorpresa, de entre los muchos patrones de desarrollo apareció en poco tiempo el correcto, como si la forma de la *Acetabularia* fuera una propiedad intrínseca del sistema. Reglas locales generan el orden global.

El trabajo de estos jóvenes intelectuales por buscar una lógica en el fondo, por descubrir "los secretos del Viejo" como decía Einstein, es notable pero insuficiente. Según John Maynard Smith, eminente evolucionista y serio aficionado a las matemáticas, el ensamblaje aleatorio de redes booleanas y un furioso cariño por la dinámica de los sistemas no sustituye los días y las noches dedicados a la observación en el campo. Además, mientras no se considera la adaptación por selección natural nada tienen que ver esos modelos con la vida.

Maynard Smith enfatiza el carácter urbano de esta tendencia entre algunos jóvenes científicos, embelesados por sus peripecias en la computación y empeñados en encontrar verdades universales. Si no las hay, ¿cómo se puede hacer ciencia?, replican éstos. Si todo es adaptación funcional la única alternativa como biólogos es terminar sus

días haciendo el análisis sistemático de máquinas producto de un accidente y, por ende, repitiendo historias sin propósito. Para ellos su microscopio o su telescopio es la computadora y a través de ella indagan en los mundos reales y simulados. Nada escapa a su lente: la arquitectura molecular, el diseño de los seres vivos, la física de los fluidos, la memoria inmediata, los ciclos económicos, la variabilidad de las lenguas, la historia social de los mayas, el aparato circulatorio, todo sistema dinámico y complejo que busca el equilibrio y nunca lo encuentra.

Menos propenso al eclecticismo, Maynard Smith cultiva un jardín en Sussex; prefiere seguir confiando en los pueblerinos Darwin y Wallace, y en un reduccionismo fuerte. Si no todas las lenguas conducen a Roma al menos pasan por ella.

DOS VECES JÚPITER

Golpeado hace poco por el caudal del Zapatero, Júpiter también fue noticia en 1610 a raíz de la publicación de *Sidereus Nuncius*, el libro menos famoso de Galileo y no menos esencial que sus *Diálogos* o sus *Discorsi*. Este "mensaje de las estrellas" fue una obra insólita (generada por un instrumento y no por el intelecto) y en cuyo proceso de gestación se reveló el talento de Galileo como artesano.

Si bien desde 1500 se conocían las lentes cóncavas y convexas no se podía entonces fabricarlas lo suficientemente potentes. En septiembre de 1608 por fin un belga (palabra latina con la que Galileo se refiere al holandés inventor del telescopio) logró una adecuada combinación de lentes débiles y potentes que extendieron la mirada. De inmediato aparecieron otros inventores y los Estados Generales, ante la evidencia de que se trataba de un aparato muy fácil de copiar, decidió no otorgar ninguna patente. Un año después Galileo había construido su propia versión mejorada 20 veces y la presentó a su mecenas, el duque toscano Cosimo II de Medici. Así pudo escribir y publicar en marzo de 1610 una relación de lo visto que aún hoy puede leerse con gran emoción. *Sidereus Nuncius* introdujo al hombre en el mundo moderno.

También Galileo será recordado por su idea del movimiento. En sus "Ins-

trucciones para un día en el mar" dice: "Embárguese con algún amigo en un barco y lleven con ustedes algunas moscas, mariposas y otros pequeños insectos voladores. No olviden una bacia de agua y un pez adentro. Dentro de la cabina cuelguen una botella que gotee durante largo rato sobre la bacia. Cuando el barco no ha zarpado notarán que todos los animalillos vuelan por todas partes y que el pescado nada indiferente en todas direcciones... Ahora aléjense del muelle fluidamente, sin fluctuaciones. Todo seguirá igual, mariposas, moscas, el pez continuará nadando en todas direcciones sin mayor esfuerzo y las gotas derramadas cruzarán el aire y caerán sobre la bacia sin perder su rumbo".

Este principio de relatividad galileana revaloró la idea del reposo y, junto con la descripción de las cuatro dimensiones, la conservación de la energía y la masa, sentó las bases del universo newtoniano que aún hoy gozamos... y padecemos.

CURVAS PATOLÓGICAS

Se dice que una curva matemática es patológica cuando carece de ciertas propiedades de continuidad; algunas de ellas pueden considerarse como el límite de una serie de construcciones geométricas: sus longitudes o áreas que encierran parecen coincidir con los límites de ciertas secuencias numéricas.

Una figura conocida es el copo de nieve que se obtiene trisecando cada lado de un triángulo equilátero y sustituyendo el segmento del centro por dos lados de un equilátero más pequeño que se proyecta hacia afuera. Enseguida vuelve a hacerse lo mismo una y otra vez. A medida que se construye, el perímetro de la curva aumenta sin límite.

Una curva fractal conserva los mismos patrones de irregularidad sin importar cuánto se la magnifique. No se necesita mucho para ver las diferencias y similitudes entre la geometría clásica y la geometría fractal, entre la dinámica clásica y una dinámica compleja. Según el conocido ejemplo de Mandelbrot, supongamos que México fuera una gran isla. Tendría también en el norte hermosas y grandiosas bahías, imponentes farallones, mientras que en el sur se levantarían montañas frente al mar y se dibujarían pequeñas ensenadas donde los barcos irían tentando la tierra tropical. Una regla muy grande no puede seguir las curvas y giros que tienen las bahías y caletas y se ve obligada a prescindir de ellas; en cambio una regla corta cabe dentro de estas bahías y eso hace crecer la estimación de la longitud. Si tomamos un camión y nos bajamos frente a la costa de Baja California con una regla que no sobresalga de nuestro puño, cada pequeña roca, cada hondonada, por pequeña que sea disparará la longitud que estamos midiendo a los mismos satélites de Júpiter.

Hay una diferencia fundamental entre una curva como el círculo y una curva como este México imaginario. Las costas del México real y el ficticio son ambas un fractal, y la dificultad para medir su longitud se relaciona, según nos dice el físico Gabino Torres Vega (Cinvestav), con la idea de dimensión. Un punto tiene dimensión cero, las curvas tienen dimensión uno, los planos y las superficies tienen dimensión dos. Sucede que la idea de dimensión se puede ampliar en tal forma que estas curvas poco usuales tienen una dimensión mayor que uno pero menor que dos. Es decir, una dimensión fraccionaria (fractal).

Esto conduce a una definición alternativa de fractal: la dimensión fractal de un objeto es una medida de su grado de irregularidad, considerada en todas las escalas, y puede ser una fracción mayor que la dimensión geométrica clásica del objeto. El valor de la dimensión fractal está asociado a qué tan rápido la estimación de la medida del objeto aumenta conforme el dispositivo de medición se hace cada vez más pequeño. Una dimensión fractal grande significa que el fractal es muy irregular, y la medición estimada aumenta cada vez más rápidamente. Para los objetos de la geometría clásica (curvas, poliedros, etc.), su dimensión clásica y su dimensión fractal coinciden. Un fractal, en cambio, es un objeto cuya dimensión fractal es mayor que su dimensión clásica. ✱

